

Habitar: Una condición exclusivamente humana

Dwelling: An exclusively human condition

ICONOFACTO / Páginas 43 · 51

Juan José Cuervo Calle juan.cuervo@upb.edu.co Profesor Asistente – Universidad Pontificia Bolivariana. Se desempeña como profesor en calidad de investigador del G.I.D. de la Facultad de Diseño Industrial, adscrito a Colciencias. Actualmente cursa la Maestría en Habitat en la Universidad Nacional y dirige la línea de cultura material en la Facultad de Diseño Industrial. Arquitecto de la Universidad Pontificia Bolivariana. (Medellín-Colombia).

Artículo recibido el día 13 de agosto de 2008 y aprobado por el comité el día 10 de septiembre

RESUMEN: Al incursionar en el término habitar referido a lo humano nos encontramos básicamente con un problema de interpretación. Ésta, es el resultado de formulaciones teóricas y prácticas a partir de las cuales se hace todo tipo de asociaciones dando cabida a tantos enfoques como se quiera. La pérdida de sentido y de significado del término habitar, se refleja en la escasa reflexión sobre el tema llevándolo a una simple ocupación del espacio.

Los aportes de diferentes autores dan a entender que el término habitar como tal no es claro y cuando se pretende utilizarlo en investigaciones o llevarlo a la práctica académica, se hace aún más notorio el desconocimiento de sus posibles aplicaciones. Las amplias definiciones de la palabra habitar sugieren el regreso a sus orígenes a fin de rescatar, desde allí, las intenciones para la cual fue propuesta.

A partir de Heidegger, el tema del habitar humano se ha convertido en un estudio bastante controversial. Uno de los primeros señalamientos más destacables fue enseñado por primera vez en 1951 (Heidegger 1989:148-151) ante un foro de arquitectos, y aún genera todo tipo de discusiones. Posterior a ello se insiste en que el habitar es una profunda relación entre habitar y vivir.

PALABRAS CLAVE: habitar, hábitos, vida cotidiana, objetos, significación, arquitectura.

ABSTRACT: Upon exploring the word dwelling in the human sense, we mainly come across an interpretation problem. This is the result of theoretical and practical formulations from which we may do all kinds of associations, allowing us to have as many approaches as we might wish. The loss of sense and meaning of the term dwelling is reflected on the limited reflection about the topic, taking it to a simple occupancy of the space.

Different authors' contributions imply that the term dwelling as such is indistinguishable and ignorance about its possible application is even more evident when we try to use it in research or include it in the academic practice. A broad definition of the word dwelling suggests us to go back to its origins and thence to rescue its initial proposed intentions.

From Heidegger, the human dwelling matter has become a quite controversial study. One of the most remarkable lines of argument was taught for the first time in 1951 (Heidegger 1989:148 - 151) before an architecture forum and it is still it causing all kinds of debates. Subsequently, it is stressed that dwelling means a deep relationship between living in and inhabiting.

KEY WORDS: dwelling, habits, daily life, objects, meaning, architecture.

INTRODUCCIÓN.

En el presente artículo se exploran las construcciones teóricas de diferentes autores para comprender el término “habitar”. Los autores de referencia ayudan a elaborar un discurso interdisciplinario sobre éste tema. Ellos, desde distintas miradas, reflexionan, interpretan y profundizan sobre el tema, con coincidencias o con diferencias en algunos casos, pero aportando a la construcción conceptual sobre el habitar; reflexiones que en su mayoría, parten de una pregunta concreta: qué es habitar.

Se pretende abrir la discusión sobre el habitar humano; dar a conocer qué se piensa, qué se sabe, cómo se utiliza y bajo cuáles parámetros es adecuado o no su utilización, ya que según parece, es un término acuñado a diversas situaciones que contradicen o afirman su significado.

Se rastrean en un primer momento los orígenes del término habitar para luego acercarnos a un discurso interdisciplinario. Los autores de referencia son: Heidegger, Benjamin, Bachelard, Illich, Yory, Schmidt, entre otros.

Este artículo hace parte de la reflexión conceptual de la tesis de Maestría en Hábitat de la Universidad Nacional de Colombia, por tal razón es un texto teórico-conceptual más no interpretativo.

DEBATE SOBRE EL TÉRMINO HABITAR

¿Qué es habitar? ¿Cómo habitamos? ¿Dónde habitamos? ¿El habitar implica permanecer? ¿Cuánto tiempo se necesita para decir que se permanece? ¿Pueden los objetos hacer parte del habitar? ¿Se habita necesariamente bajo un objeto?

Al incursionar en el término habitar nos encontramos básicamente con un problema de interpretación y de lenguaje ya que bajo este término se puede decir: que se alude a los modos de vida, a los modos de habitar y a los modos de morar, y en el fondo no se puede encontrar entre ellos una diferencia sustancial. Por tal razón, el denominativo habitar se convierte en un término utilizado a diestra y siniestra como parte de la jerga de investigadores y principalmente de arquitectos. El habitar es el resultado de formulaciones teóricas y prácticas a partir de las cuales se hacen todo tipo de asociaciones dando cabida a tantos enfoques como se quiera (comenzando por los usos y experiencias en el espacio, las expresiones estéticas, sociales y artísticas, las vivencias, etc.), pues el tema del habitar ha interesado a muchas disciplinas: la filosofía, la ecología, la antropología, la sociología, la psicología, el hábitat, entre otras; todas con interpretaciones muy abiertas.

La pérdida de sentido y de significado del término habitar, se refleja en la escasa reflexión sobre el tema, apoyándose, por lo general, en los mismos autores y confundiendo el sentido profundo del habitar con una simple “ocupación del espacio”. Y cuando se entiende de esta manera es un problema, ya que el simple ocupar puede ser ocupar un puesto, un lugar destacado, un objeto (como sillas, camas, enseres, etc.). Pero desde su carácter filosófico, antropológico, arquitectónico o sociológico, se han planteado algunas aproximaciones muy concretas y de abundante significado como una “construcción” simbólica, física, comunicativa y estética; donde una común

preocupación es el “sentimiento de arraigo”, el de las formas de pertenencia, apego y contingencia del hombre con el lugar en el que habita como parte de afianzamiento e identificación del ser humano en el universo físico y socio-cultural (significacional) en el que se mueve. Situación que tiene lugar en espacios que –representando al mundo– constituyen en primer lugar: su casa, su barrio, su ciudad y, por supuesto el propio mundo como tal. (Yory 1999: 13)

El espacio también se ha convertido en un problema de ocupación. Se compite por la ocupación de puestos, tanto en las empresas como en la sociedad. Nos preocupamos hoy por un simple ocupar “espacios”. El otro se convierte en aquel que ocupa un espacio que yo quiero; es un rival, un enemigo que ocupa mi puesto y que es necesario destronar.

Los aportes de diferentes autores dan a entender que el habitar como tal no es claro ya que está acompañado de diversos **acontecimientos, hechos, sistemas de relaciones y comunicacionales** con el entorno físico y simbólico construido. Se exponen algunas expresiones o significados del habitar:

HABITAR...

- «*habitar un lugar significa poder usarlo, poder estar*» (Larotonda, 2007)⁹
- «*habitar es dejar huella*» (Illich, 1988: 30)
- «*habitar es construir*» (Heidegger, 1989)
- «*...habitar nos remite al conocimiento de las características físicas que conforman el ámbito cultural de una sociedad específica como expresión de su identidad*» *“implica necesariamente una relación comprometida, conciente y activa con el medio físico. Una relación que viaja en dos sentidos. Habitamos, al ser parte de los objetos y, somos habitados por los objetos»*. (Gómez M: 2004)
- *Habitar es vivir* (Illich, 1988: 28).
- *Habitar es enraizar-demorar* (Bollnow, 1993:82)
- *Habitar es un arte* (Illich, 1988: 27)
- *Habitar es mostrar-se* (Yory, 1999:13)
- *Habitar nos hace humanos*.

Son interpretaciones tan amplias de palabra que permiten regresar a sus orígenes y desde allí rescatar las intenciones verdaderas para la cual fue propuesta la expresión.

Una de las primeras definiciones (según el castellano) de habitar empleaba el término “Avoir”. (Haber) como acción de habitar: Avoir, en este caso expresa estarse y “tenir” como forma pronominal del verbo que significa morar, permanecer y por lo tanto quedarse en... Esto permitiría expresar que el habitar está profundamente anclado a nuestro ser, a nuestro comportamiento, es una exteriorización de nuestra manera de vivir. Rastros de un “habit” (vestidura) y “habitude” (hábito) (Schmidt, 1978: 26-27). Es la manera de ser, simbolizada en la vestimenta pero que se refiere también a la localización del habitar. “El hábito no hace al monje”, adagio popular que enuncia la exteriorización de nuestro ser a través del vestido, pero que en el caso del monje se lee como un símbolo social exterior de la actividad espiritual, la forma visible del hombre social. Habitar es pues en estos términos tener, poseer. El hábito está ligado a la duración, a un detenerse y por supuesto, a un **demorarse** en algún lugar; hacer la propia habitación (morada) en algún lado (ser, albergarse, alojarse, anidar). Es emplear el tiempo en “estar”, y en términos de tiempo *“emplear el tiempo en hacer alguna cosa”*.

Habitar en sentido figurado significa vivir, por el hecho de residir y de permanecer en una morada, mientras que en sentido transitivo “es ser”; que habla más de nuestra condición de seres humanos. En otras palabras, hay una relación entre habitar, cuando indica que el ser es y tiene, y “demorari” (en latín) tardar o demorar y de ahí residir, habitar. Según esto, el ser sería entonces el lugar del habitar y la casa un “territorio” que el hombre se apropia para manifestar su ser. (Schmidt, 26-27) Este retorno a los orígenes manifiesta que se ha “empobrecido” la concepción que algunas disciplinas tienen sobre el significado de habitar. Pues como se ha enunciado, habitar es mucho más que un ocupar o la duración en un lugar. Se relaciona además con las posibilidades que el ser pueda desarrollar como tal. « *Parece como si la evolución del modo de habitar, de las técnicas del habitar, sus características materiales, como si la rapidísima evolución del último siglo nos hubiera arrebatado el sentido espiritual del habitar, sentido que se redescubre o se vuelve a buscar hoy.*» (Schmidt, 26-27).

Iván Illich dice:

Las bestias tienen madrigueras; el ganado, establos; los carros se guardan en cobertizos y para los coches hay cocheras. Sólo los hombres pueden habitar. **Habitar es un arte**. Únicamente los seres humanos aprenden a habitar. La casa no es una madriguera ni una cochera. En muchas lenguas, en vez de habitar puede decirse también **vivir**. “¿Dónde vive usted?”, preguntamos, cuando queremos saber el lugar en el que alguien habita. (Illich 1988) Esta primera aproximación insiste en una profunda relación entre habitar y vivir en..., por lo cual según Illich, **habitar es vivir**. Podemos relacionar habitar con vivir, cuando el entorno en el cual nos encontramos es habitable y nosotros somos los habitantes. Esta relación (habitar – vivir) para el autor «*procede de una época en la que el mundo era habitable y los hombres habitantes*». Una habitación que era siempre “la huella de la vida”. Habitar es la huella de la vida, habitar **es dejar huella**, es dejar un rastro a través de **los objetos** y la memoria, de aconteceres, rutinas, ritos y rituales que nunca acaban, se construyen y se reconstruyen nuevamente; «*A diario remiendan la tienda sus moradores, la levantan, la extienden, la desmontan.*» La piedra, las hojas, las palmas, dejan sus rastros durante milenios. Siempre permanente e inacabada por los habitantes hasta su muerte. (Illich 1988) El espacio habitable es el resultado de la interacción de varias personas. Es la construcción continua que permite que un lugar o un espacio nunca sea vivido del mismo modo, y como habitar es vivir, nunca se habita del mismo modo. El concepto de habitar para este caso, está en constante evolución. Dado que siempre está en constante cambio, a medida que se transforma el entorno y las personas, cambia la manera de habitarlo.

⁹En este fragmento del texto propone cuatro modos de habitar en el espacio a partir de los hábitos que se gestan en la habitabilidad.

¹⁰Amplía el término *êthos* que “significa fundamentalmente carácter o “modo de ser”... a lo que tradicionalmente se llama hábitos. Los cuales, bien orientados, reciben el nombre de virtudes; cuando no tienen esa orientación reciben el nombre de vicios. Es un tipo de saber práctico preocupado de cuál debe ser el fin de nuestra acción, para que podamos decir qué hábitos hemos de asumir.”

Walter Benjamin (1996: 146-165)⁹ concuerda y asevera que en el habitar el habitante ha dejado su huella. Comportamiento que se convierte desde sus raíces, en un *êthos* (Cortina, 1994: 18-20)¹⁰, es decir en un **hábito**. «*Este dejar huellas no es sólo un hábito sino el fenómeno originario de todos los hábitos en general, que está incluido en el hecho mismo de habitar*» (Benjamin 1996:150). Por lo cual el hábito está ligado a la duración, término que indica que el ser es y tiene, tarda, se-demora. Y de ahí reside y habita. Y como se dijo, es un detenerse, demorarse en algún lugar. Es emplear el tiempo en hacer alguna cosa. (Schmidt, 1978). Significa esto que **hábito** y **habitar** son palabras que guardan estrecha relación. Habitar por su parte se asocia con asentar, arraigar y oponerse, hacer resistencia (contra algún enemigo), protegerse de las inclemencias climáticas, “las fieras del campo”..., quedando referido en un detenerse en..., de aquí el lugar de estancia...la necesidad de “enraizamiento”... **habitar significa entonces “enraizar”**, resistir, enfrentar, pero sobre todo “permanecer” y prevalecer frente a todo aquello que tiende a desinstalarnos. (Yory, 1999: 333-334) La casa es aquel espacio en el cual el hombre proyecta la posibilidad más amplia de permanecer. Encuentra así su sentido el “habitar dentro de...” bajo la expresión cotidiana mi casa es un templo”, “un castillo” “mi refugio (Schmidt, 1978), pues desde allí es posible hacer resistencia al caos exterior. Y como acción física concreta del permanecer, lo que en realidad se tiene es lo que se llama una **“expresión del habitar”** que implican que dichas expresiones tengan su raíz en los **hábitos**. Así los **hábitos inherentes al habitar** implican acciones: permanencias, desplazamientos pero también imaginarios; estas acciones deben ser lo suficientemente repetitivas y establecidas en un tiempo y en un espacio para considerarse como habituales. Existen entonces **innumerables expresiones** del habitar en la cotidianidad del hombre.

Pero Bachelard ve el “arraigarse” o “detenerse” como un peligro, ya que en esto alguna situación o hecho “deja de ser posible...” «*la opción del hombre no puede ser otra que la de sentirse alojado en todas partes pero en ninguna encerrado.*» (Yory, 1999:143)¹¹ En este caso el habitar no estaría asociado con el residir, sino por el contrario, con cierto carácter migratorio, en el cual, a través del andar, se posibilitan unas formas diferentes a aquellas que son propuestas en el “de-morarse”; y se camina por el simple hecho placentero de hacerlo, de de-ambular. “Andar, ser caminante, será sinónimo de ser extranjero, como el caracol, que, llevando su casa auestas, no le es extraño su estar, pues habita arraigado en su des-habitar, el cual, al ser fundado en cualquier parte, se instaura a sí mismo como una nueva manera de habitar.” (Yory:128) Esto desmonta la idea de que el habitar solamente se da a través del permanecer; hay a quienes les agrada lo efímero, lo temporal, como una manera distinta de residir en el espacio, ya no sería un demorar-se, sino un alcanzar-se ó un adelantar-se ante el ritmo que le impone a cada quien su propio tiempo.

Walter Benjamin entiende esta forma de habitar como aquella en la que el habitante se siente en todas partes “*sólo como huésped*”. Donde las cosas que rodean el espacio no le pertenecen, por lo tanto se descarta el ser responsable de los objetos que están a su servicio. Es el habitante que en ciertos momentos se siente invitado a ser parte de..., invitación que al mismo tiempo, en algunas ocasiones, se siente anulada. Este factor queda perfectamente definido en la siguiente frase de Nietzsche: «*me encantan los hábitos breves*» (Benjamin 1996:160) Ante esta situación aparentemente dicotómica del habitar en movimiento o en reposo, se instaura en el habitar mismo, como le llama Yory, “*la permanencia en el movimiento*” (Yory, 1999:144) que hace que estos dos “modos de ser en el mundo” (planteamiento Heideggeriano), sean “complementarios” y “cosubstanciales”. Es decir, el movimiento también garantiza la habitación, con el agregado que imposibilita ser “arrancados”. Ambos son importantes y tienen igual participación.

A las varias “formas de ser en el mundo”, ya sea permanente, en movimiento o quizás otra, Heidegger les llama “*Dasein*”: que quiere decir “ser en el mundo” o “ser ahí.” En cuyo caso el hombre decide, o mejor dicho, define como ser ahí, es decir, *define su estancia* en el mundo. De este modo Heidegger presenta el habitar como la condición propia y exclusiva del ser humano. (Yory:19). Por lo que el habitar se remite a la condición humana únicamente, siendo ello lo que nos hace humanos: habitar. Esta es una de las afirmaciones más trascendentales que hace Heidegger para definir el habitar humano: cuando relaciona al ser del hombre con el habitar en tanto que «*el hombre mismo, define su forma de ser como ser- en-el-mundo: ‘yo soy, quiere decir habito’*» (Yory: 46); por lo que ser hombre

significa, ser habitante y por tanto «*designa la manera de ser de éste como ser- en-el-mundo*». En otras palabras, «*a través del hombre el ser tiene lugar*» (Yory: 48), es decir, el ser es en alguna parte y el hombre como tal es el escenario primero, o el primer lugar a “apropiar” desde el cual será posible ser en el mundo como tal. (Yory: 28) Este asunto permite entender que la crisis del habitar humano, o la incompreensión del término como se planteó inicialmente, según Heidegger, reside en el olvido del ser.

Heidegger, a partir de toda esta disertación, afirma que la forma de habitar es, en conclusión, “la forma de estar del hombre como ser en un lugar”, el cual “*construye*” una relación entre él mismo y el espacio, en lo cual el habitar ocurre como forma de ser en un lugar. Y dicha construcción será posible sólo porque se habita. Este acto de construir pone en evidencia la dimensión esencial del ser como “ser-actor” en una habitación. (Yory: 75)

Por esto “construir no es simplemente edificar ya que es sobre todo abrir el espacio”. Construir es abrir la apertura en la cual sea visible la morada del hombre. “Así, cuando pensamos en la relación entre lugar y espacio, pero sobre todo entre este último y el hombre se ilumina la esencia de las cosas que son lugares y que llamamos construcciones”. Y son lugares porque precisamente se asumen como “espacios” para la morada del hombre.” (...) “Por tanto, el construir no es un producto del simple hacer, producir, sino del morar mismo, pues como señala Heidegger, «*la esencia del construir es el dejar morar*», ya que «*sólo si somos capaces de morar podemos construir*» (Heidegger, 1989. Citado en Yory 1999).

Illich, al igual que Heidegger, plantea que el “Habitar es construir”. Pero en este caso usando las manos y los pies, a partir de los cuales las personas transforman el espacio. Puede ayudarse de máquinas y herramientas; por eso habitar es hacer, manipular, por medio de las herramientas y las tecnologías que tenga a su alcance. «*Los modernos métodos materiales y las herramientas de construcción hacen hoy menos costoso y más fácil para el individuo construirse su propio hogar.*» Illich valora el hecho de la autoconstrucción; por eso el espacio para ser verdaderamente habitable, no solamente debe ser fabricado a través de sistemas industriales sino “mediante una actividad comunitaria y artesanal”, de esta forma, el morador puede dejar huella en el espacio. «*...un espacio en el que la vida pueda dejar huella es tan fundamental para la supervivencia humana como el agua y el aire.*» Es además una construcción que valora los materiales y los vestigios, una memoria que se integra con cada lugar. «*habitar es ser consciente del espacio vital y la limitación temporal...El carácter del espacio habitable ha sido determinado a lo largo de milenios, no por el instinto y los genes, sino por la cultura, la experiencia y la reflexión.*» Habitar es valorar el pasado, tener recuerdos en un presente, en una actualidad que se vive como un umbral de memoria activa. (Illich 1988: 30)

¹¹El autor cita a Otto Bollnow el cual a su vez cita a Bachelard.

El discurso de Heidegger, Construir, Morar, Pensar, una vez más expresa que el construir tiene como finalidad el habitar, aunque no todas las construcciones son habitables; por lo que, según Heidegger, «*el habitar sólo se consigue por medio del construir.*» Pero a diferencia de Illich, el construir heideggeriano se presenta en un sentido de cultivar y cuidar, no es ninguna fabricación con las manos. El construir aquí es un erigir, es decir, “estar en la tierra” a través de las experiencias cotidianas del hombre, de los hábitos, de lo habitual. En cuyo caso «*la relación del hombre con los lugares y a través de los lugares con los espacios, se basa en el habitar.*» Esta relación no es otra cosa, según Heidegger, que habitar

Estas experiencias cotidianas del ser humano son, como lo expresa la palabra, “lo habitual”. Por eso hay quien habita desde el momento en que se encuentra en contacto con los lugares o con los objetos que forman parte del entorno habitable. Así el entorno o el lugar se convierte en habitable, siempre y cuando exista alguien que lo habite o alguien que piense, imagine o idealice las características del objeto habitado. En este sentido siempre se está habitando bajo diferentes niveles; habitamos las cosas materiales e inmateriales, aquellas que se pueden tocar o se pueden imaginar, lo que no se toca es sin duda una manera también de habitar puesto que está en nuestro imaginario.

Visto lo anterior, es preciso reconocer que el habitar es un concepto complejo que incluye prácticas, utopías¹², mitos y memorias orientados todos a una territorialidad, es decir, es esa forma de vinculación del ser humano con su espacio de vida. Miquel Bastons, apoyado en las teorías Heideggerianas, añade que existe otro elemento importante: «*la necesidad de habitar que posee el ser humano; y sobre todo la necesidad de tener que aprender a habitar.*» Este aprendizaje esta básicamente en la capacidad de organización del lugar y del espacio físico de la vida humana. Manifiesta que su gran preocupación está en que el habitar humano no queda completamente resuelto porque éste siempre se piensa, (o casi siempre), bajo una mirada funcional del espacio y éste permanece como un mero instrumento para mejorar la vida del hombre “y este es el origen del problema” (Bastons, 1994: 548)

Heidegger también se centra en este punto y presenta una crítica al funcionalismo urbanístico moderno: plantea que no existe una relación apropiada entre el habitar humano o como él le llama “el modo humano de vivir” y la organización del espacio que es construida a través de sus experiencias y hábitos cotidianos. Esta relación habitar-espacio la refiere con la expresión “construir” ya expuesta. No sólo construir objetos o artefactos, sino experiencias, prácticas, hábitos y significaciones.

Bastons y Heidegger plantean que al habitar del hombre le hace falta el construir y el ordenar el espacio; por eso el construir “instrumentalizado” conduce a una separación que lleva a un modo de vivir mal concebido que mantiene el habitar del hombre meramente bajo una relación de utilidad.

Ante esto lo que «*Heidegger propone es darse cuenta de que el construir es ya en sí mismo un habitar. Esto supone una nueva significación del construir, del tratamiento de la espacialidad del hombre que va más allá de la versión funcional y utilitarista. El propio habitar humano deja de ser visto como algo que está después, separado y ajeno a la organización física espacial. Ambos se distinguen pero no están separados.*» (Bastons: 549)

Después de todo, ¿En qué consiste concretamente habitar? ¿Es una actividad como correr, hablar, jugar que puede realizar el ser humano? Heidegger responde: si habitar es construir, “se va identificando, en algunos casos, con el ‘estar’ o con el ‘ser’”. El habitar es la forma de ser y de estar el ser humano en el mundo. “podríamos decir que habitar es lo mismo que vivir” y vivir es construir. Por lo tanto lo que se construye es la vida del hombre. «*El sitio del hombre no es lugar que él ocupa. Es un lugar que él se construye. Y lo construido es, sobre todo, su vida.*» (Bastons: 550) Por lo tanto, habitar también es una acción cotidiana del hombre.

En conclusión, se podría decir que el hombre no comprende el sentido del habitar, porque su sentido está instrumentalizado y no se ha llevado al ser, es decir, al hombre y a la cotidianidad que construye a lo largo de la vida y que posteriormente llevará a su habitáculo. Por lo que vale la pena recordar que «*No se trata de un lugar físico. Es un lugar que se edifica con nuestro comportamiento y con nuestras acciones*» (Bastons, 550).

¹² Ver el concepto que Alicia Lindón plantea sobre el habitar utópico y quimero en: Lindón, Alicia. Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. (2005, 1 de agosto) El mito de la casa propia y las formas de habitar. Recuperado el de agosto de 2008. <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-20.htm>.

ES POSIBLE PRECISAR TRES VARIABLES QUE COMPONEN EL HABITAR:

Primero: el habitar como realización, como una condición que le permite al hombre encontrarse y desplegarse en sí mismo, es decir, realizarse por el hecho de pertenecer a un lugar, principalmente cuando se le posibilita “tener” su sitio, en nuestro caso, cuando tiene una casa. Al tener y poseer un lugar (en cuanto espacio) es posible que se proteja, permanezca y se demore para así cuidar lo suyo (sus objetos y enseres) y se desarrolle como persona. En medio de la configuración de dicho espacio, sea permanente o temporal, construye rutinas y ritmos que le permiten habituarse al establecer normas y códigos que le ayudan a definir sus rutinas, su ética y su estética.

Segundo: el habitar como significación. Le permite al sujeto construirse una memoria y un deseo. Una memoria en cuanto tiene una historia como individuo y pertenece a una familia y a un grupo; significación además, puesto que interpreta, valora y reconoce lo suyo. Y un deseo porque, en medio de su condición social, cultural, etc, se proyecta, sueña (utopía-quimera), se apasiona y construye perspectivas de vida.

Tercero: el habitar como expresión en tanto sujeto que se manifiesta interior y exteriormente. Por un lado, de afuera hacia adentro del espacio recogiendo el “caos” exterior para llevarlo a sí mismo y, por el otro, de adentro hacia afuera, como parte de su expresión estética que hace parte de su forma de ser y estar. Esta situación posibilita construir subjetivamente su ser y objetivamente, desde la materialidad, los objetos (el espacio) que lo rodean con los que deja unas huellas, un rastro y unas marcas que configuran una estética muy particular en cada quien.

BIBLIOGRAFÍA.

- Bastons M. (1994) Vivir y habitar la ciudad. Anuario filosófico, (27) 2. Universidad de Navarra.
- Benjamín, W. (1996) Escritos autobiográficos. Madrid: Editorial Alianza Universal.
- Bollnow, O. (1993) El hombre y su casa. En: revista Camacol. 16, (56).
- Cortina A. (1994) Ética de la empresa: claves para una nueva cultura. Madrid Editorial Trotta.
- Gómez, M. (2004) “La idea de habitar, la idea de diseñar”. Extraído marzo 14, 2007 de: <http://dialogandoarq.arq.unam.mx/p%C3%A1gina%203%20dialogando/p%C3%A1ginas%20web/la%20idea%20del%20habitar.htm>
- Heidegger, M. Construir, morar, pensar. Revista Camacol, 12 (2) 148-151
- Illich, I (1988). La reivindicación de la casa. Bogotá: Planeta Editorial.
- Larotonda, P. (2007) Habitar una madre. Extraído 10 marzo, 2007 de: <http://www.espaciopotencial.com.ar/elbarrio/habmadre.html>
- Lindón A. (2005) El mito de la casa propia y las formas de habitar. Extraído 10 mayo, 2007 de <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-20.htm>
- Schmidt, E. (1978) La percepción del hábitat. Madrid, Editorial gg
- Yory, C. (1999) Topofilia o la dimensión poética del habitar. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.